

VIII - 2

A

2

1211



El ilustre hijo de Teruel D. JOSE TORAN DE LA RAD
† el día 18 de Enero de 1932



Letras

Teruel, Noviembre y Diciembre 1933

25
cts.

AÑO 1

NUM. 11

Banco Hispano de Edificación

SOCIEDAD COOPERATIVA DE CRÉDITO

Avenida de Eduardo Dato, 16 (Gran Vía) Madrid 14: Edificio propio

Teléfono 11270

Apartado de Correos 590

DELEGACIÓN PROVINCIAL: RAMÓN Y CAJAL, 45

TERUEL

Asociándose a esta importante entidad se obtiene capital en préstamo—anticipo con un interés de 2,10 por 100 anual para **adquirir fincas rústicas y urbanas, cancelación de hipotecas o liberación de cargas.**

Dotas para los hijos, comercio o industria con arreglo a las disposiciones de los Estatutos, amortizándolo en largo plazo. Abre a sus asociados cartillas de ahorro desde una peseta, disfrutando de un beneficio de 4 por 100 anual. **La Mutua del Banco Hispano de Edificación** garantiza a los asociados al Banco el pago de sus cuotas de ahorro o de amortización, en caso de fallecimiento e inutilidad permanente para el trabajo, pudiendo ellos o sus herederos disfrutar de la

CASA PROPIA

LA FINCA RÚSTICA

EL CAPITAL SUSCRITO

o LA DOTE DE LOS HIJOS

sin desembolsar una sola cuota después del fallecimiento o la inutilidad. **Sea previsur.** Suscribase al **BANCO HISPANO DE EDIFICACIÓN.** Pida informes hoy mismo. Dirijase a sus agentes o a la Delegación provincial

RAMÓN Y CAJAL, 45 — TERUEL

Sombrerería y Gorrería

M. MARTIN LARIO

Sucesor de A. Navarrete

Plaza de Carlos Castel, 11

TERUEL

20 MAR. 1934

TERUEL

NOVIEMBRE
1933

arte y letras

AÑO I

NÚM. 11

Revista mensual de Amigos del Arte

Redacción: Muñoz Degraín, 2

GARABATOS

POR EL TERUEL QUE NACE

*«¿Qué mano pasó trazando
con encantador donaire,
cuadro de lono tan blando?
Es la luz que está pintando
en el cielo azul del aire».*

(Rubén Darío.)

Hace un año yo tenía una idea utópica de la vida. Figúrense que aspiraba, creyendo realidad "un sueño", a edificar una casita con jardín al otro lado del Viaducto, en la ciudad nueva, en la bella y riente ciudad en embrión, sobre ese "lienzo azul" poblado de casitas camperas, perfectamente orientadas y aireadas, confortables, higiénicas, sin la soberbia de las edificaciones babilónicas que desafían al cielo, ni la bobina candidez de las de serie, rufinarias e iguales entre sí... ¡Qué cosas pensaba yo hace un año!

Pero hoy no. Hoy estoy convencido de que la ciudad que surge en las planicies hasta ahora agrestes del otro lado del Viaducto, no es el escenario "ideal" para que los hombres como yo, sin patrimonio, realicen la empresa, ádua y suntuosa de elevar la propia casa...

Quiero recordar que en estas mismas columnas mal cané, con vistas a la posible realización de mi "sueño", las bellezas del lugar alado, en que según el poeta "—baja la tarde tranquila;— gime el aura en la arboleda, — y mientras el sol oscila, — el crepúsculo vacila — entre si se va o se queda..." del lugar que como rompeolas de avanzada, arranca el velo de los tiempos para incorporarse a la civilización, para sumarse al progreso...

Factor principalísimo, esencialísimo en la obra comenzada es el Viaducto, — amalgama gigante de cemento, piedra y hierro — con cuya construcción se le ha facilitado libertad y ambiente al ciudadano de Teruel.

En los días gráfos, en los radianfes y esplendrosos días de sol en que la ciudad se desdibuja, se quiebra en sombras, la procesión de los hombres se encamina alborozada hacia el venero de salud que se ofrece algunos metros más allá del coloso de las escamas pétreas.

¿Cómo gozarnos en el hechizo de esos campos —

verdaderos, auténticos, naturales santuarios de salud — si el ciclópeo monumentos de ingeniería no amparara nuestros pasos con su abrazo magnífico, con su enlace audaz de una a otra montaña? ¿Y cómo las perspectivas francamente hermosas que hoy nos deleitan sin sacrificio alguno iban a librarse del ostracismo a que tantos años estuvieron condenadas?

Desde sus alturas de vértigo semeja la ciudad un pensil diminuto, una ciudad de recreo para solaz y esparcimiento de potentados. El Viaducto está emplazado, precisamente, donde el progreso urbanista es más pródigo, donde las ansias ciudadanas de mejoramiento, de superación y cosmopolitismo — siquiera este sea tan gnomo — adquiere más gráficas tonalidades. Allí donde el primitivismo, que es vivero inagotable de cicuta, dejó su puesto al rosicle cautivante del ordenamiento y buen gusto. Y, así mismo, desde esas alturas parece el caserío del barrio de San Julián una pintura rupestre, una égloga milenaria, sin más vida que el cansino respirar de unas cuantas chimeneas, ni más sonido que el melifluido de algunos ejes de carros perezosos. Es, observado desde la nueva ciudad, un bello caserío diseminado hecho al azar, gris, hundido en los fosos de una serie de barrancos pardos y arcillosos, en contraste con la visión pongamos mágica, pongamos pristina y rutilante de arriba, de la ciudad que nace...

Los hombres que idearon el caserío de "allá abajo" de lo hondo y de lo gris, donde el aire únicamente penetra a trechos sin prodigarse mucho, aquellos hombres que lo idearon y los posteriores que lo moldearon, ignorarían seguramente que al correr del tiempo tendría la belleza de esas escenografías teatrales que desde lejos parecen obras de genios.

El Viaducto, pues, le ha sido gráfo, de la misma manera que el sol a estos días de invierno.

¿No será la ciudad nueva, la de las casitas perfectamente orientadas y aireadas, confortables, higiénicas, no será la bella y riente ciudad en embrión el nexo entre mi ideal utópico del año 1933, pasado, y el actual de 1934?

Nexo o no, seguiremos cantando al Teruel que nace...

ALONSO BEA

R A P I D A

DEL ESCENARIO DE LA VIDA...

Noche fría, como un soplo de hielo. Noche negra, como las tinieblas... Un viento gélido cruza, silbando, por las calles solitarias y sumidas en penumbras tristes y calladas.

Sobre el piso, mojado, cae de vez en cuando una lluvia de minúsculos copos de nieve que desaparecen rápidamente.

De un reloj lejano arrastró la fuerza del viento el eco de su canción... La una de la madrugada... De la máquina del reloj cayó sobre la noche aquella campanada como lágrima dolorosa arrancada por los cuadros de la vida en estas noches glaciales y calladas...

Un trágico recuerdo, un cuadro doloroso del que fué testigo otra noche negra y fría, — como tantos otros se repiten en tantas noches, tristes y calladas — se clava en mi pecho con más intensidad que el estilete del frío y deja estremecida de hielo mi sangre.

¡Pobre niño!... ¡Pobre criatura inocente, víctima del desprecio y ambición de los hombres!...

Resguardado tras el puñado de harapos que cubrían su cuerpo, desfallecido y tiritando de frío, colocado en una esquina por donde pasaba la gente para entrar en el magnífico edificio de recreo que resplandecía entre las negruras de la noche como un diamante luminoso, imploraba, con su voccecita tenue y un tanto cohibida por el rubor, la caridad de todo el que ante él pasaba.

Algunos dejaban sobre sus manos ateridas de frío su exigua dádiva y continuaban indiferentes su camino. Los más, se limitaban a mirar con despego y hasta con desprecio a quien así les molestaba. Y hasta otros, por no soltar los botones de sus abrigos se limitaban a decir: «No llevo sueltos»

El niño, aguantando la inclemencia de la noche, iba guardando en una bolsita los céntimos que le entregaban y seguía diciendo: — «Caballero; una limosna, por Dios, que tengo mi madre enferma...» ...Y las horas caían, pasaban lentas y cada vez más heladas...

A primeras horas de la mañana, cuando las negruras de la noche se disipaban para dejar paso al nuevo día, un vigilante vió un bulto en

el portal de una casa. Se aproximó y pudo distinguir el cuerpecito de un niño que, acurrucado en un rincón y encogido todo cuanto podía ser, parecía dormir, mientras en sus labios cárdenos se dibujaba una sonrisa extraña que extendía por su carita, amoratada de frío, un nimbo de sublime alegría...

Con voz enfática, como si le incomodase el «lujoso» lecho en que descansaba el desgraciado niño, intentó despertarlo, pero pronto se apercibió de que dormía el sueño largo de la muerte.

Se corrió la noticia. Un grupo de seres de ambos sexos se aglomeró a contemplar aquél cuadro triste. Exclamaciones de lástima, comentarios compasivos, unos momentos de pena ante aquella vida inocente marchitada en el arroyo por el frío y el abandono... ¡Después, nada!...

Sólo allá, en una pocilga miserable, los ojos de una madre, lloraban con desconsuelo al saber perdido a su hijito, que salió decidido a volver con medios para poder adquirir un trozo de pan y que no volvería a entrar más.

Un hoyo en la tierra, unas oraciones sobre la tumba del desgraciado, y... ¡la vida siguió su marcha impasible! ¡Está tan acostumbrada a presenciar cuadros de estos!...

¡Noches frías y negras, noches calladas y dolorosas que sabéis de tantas tragedias!... También sabéis lo grande de la culpa de los seres que se han olvidado de que todos somos hermanos. También sabéis de la responsabilidad de los que tienen en sus manos los medios para evitar que mueran en el arroyo, helados o por inanición, seres iguales a ellos.

Por eso, contempláis silenciosas la agonía de los que mueren entregando a vuestras tinieblas el último latido de su corazón. Sabéis perfectamente que hay quien todo lo ve y anota para exigir cuenta a los culpables. Y por ello, entre vuestras garras heladas, ocultáis la voz acusadora que un día ha de vibrar potente en los oídos de los culpables...

Dios hizo el palacio terrenal y puso la mesa con todo lo necesario; después creó al hombre, para que habitase la vivienda y no careciese de nada. A nadie dijo: «Tú no comerás»... Lo puso todo ordenado para que todos comiesen y tuvie-

sen lo necesario, si que a cambio de ganarlo con su esfuerzo... Luego, esos hombres que tienen en sus manos las llaves de la despensa y demás, esos seres que poseen las riquezas y que tienen obligación de administrarla en debida forma para que no falte pan, albergue y ropa a nadie, al emplear todo en su exclusivo provecho, vulneran el criterio divino y se hacen responsables únicos de todo el peso de esas culpas...

¡Desgraciados los que mueren en la miseria y el abandono, pero ellos aún consiguen la gracia y el premio de la vida eterna... ¡¡Más desgraciados mucho más desventurados los que derrochan

en lujo o esconden sus bienes para ellos solos, porque el castigo de Dios caerá sobre ellos inexorable y enérgico!!...

«Es más difícil que un rico entre en el cielo, que un camello pase por el ojo de una aguja»...

Esto dijo Jesucristo, y en esas palabras se encierra lo que espera a todo el que tiene abundancia y en vez de administrarla en debida forma, la malgasta, sin importarle los cuadros de noches invernales, ni preocuparse de las vidas que se apagan por falta del alimento que él les niega...

ALFONSO FERRER

LA JOVEN DE LOS OJOS NEGROS

En la ardiente orgía
cantando y riendo,
la copa en la mano,
conmovido el seno,
vestida de blondas,
raso y terciopelo,
se encuentra la joven
de los ojos negros.
En su tersa frente
los rubios cabellos
pálidos flamean
con fulgor intenso,
y suave murmullo
de encendidos besos
palpita en sus labios
de grana y de fuego.
La noche es oscura;
el helado cierzo
fatídico silba
y retumba el trueno;
vestida de harapos,
muerta de hambre y miedo,
una mujer entra
en el aposento
donde lugar tiene
el festín espléndido,
y a la hermosa joven
de los ojos negros
pide una limosna
con lúgubre acento.
La joven la mira
con adusto ceño,
y sin socorrerla
la despide luego;
y la melancólica
guitarra tañendo,
con voz argentina
da esta copla al viento:
*¡Que triste está el mundo!
¡Que triste está el cielo!*
*¡Que triste se encuentra mi madre! y en cambio,
¡qué alegre mi pecho!*

Con lluvias y fríos,
pasó el crudo invierno,
y el mes de las flores,
de delicias lleno,
con su sol radiante
y amores risueños,
tiende por el mundo
su rosado velo.
Levántase el día
teñido de fuego,
y en olas de oro
se bañan los cielos;
entonan las aves
sus dulces gorjeos,
y en el lago límpido
agitase el céfiro.
Por aquella senda
que va al cementerio,
llevan unos hombres
un humilde féretro,
en el cual descansan
los ya fríos restos
de la hermosa joven
de los ojos negros.
La única persona
que va en el entierro
es aquella pobre
que con hambre y miedo
entróse en la orgía
la noche de invierno.
Mil ayes despide
su angustiado pecho,
y vierten sus ojos
lágrimas sin cuento.
Madre es de la joven
de los ojos negros
y por eso exclama
con grandes lamentos:
*¡Que alegre está el mundo!
¡Que alegre está el cielo!*
*¡Qué alegres las aves canoras!, y, en cambio,
¡qué triste mi pecho!*

M. Reina

Junta general de Amigos del Arte

El día 28 del pasado mes y en segunda convocatoria, tuvo lugar en nuestro domicilio social la Junta general reglamentaria.

Los asuntos a tratar, por todos los asociados eran conocidos, pues a todos se les comunicaron en las citaciones repartidas al efecto. No obstante la transcendencia que ellos encerraban para el normal desenvolvimiento de la vida de la Sociedad, fué tan escaso el número de asistentes, que no pecaríamos de exagerados al decir que fué exiguo.

No sé si con esta indolencia tan señalada en los socios de «Amigos del Arte» para la asistencia a las juntas a que se les convoca, hay una marcada confianza hacia la Directiva o bien un desinterés profundo por la Sociedad. En ambos casos es incomprensible este proceder, pues si bien es cierto que el orgullo de la Directiva debe estribar en el recto proceder apoyándose en la confianza que a cada integrante se le confirió, no lo es menos que todos los socios venimos obligados a colaborar por la Sociedad cuando para ello se nos requiera.

Leída y aprobada el acta de la anterior y así mismo el Balance económico, el señor Eced ordenó al Secretario la lectura de la Memoria en la cual, someramente, se detalla la actuación de nuestra entidad en el pasado año. Para que todos los socios la conozcan, la insertamos a continuación.

También fué leído y aprobado el Presupuesto para el presente año y a continuación se procedió a la renovación de cargos que tras breve discusión entre los asistentes y la Directiva, ésta quedó constituida en la siguiente forma: Presidente, don Ramón Eced; Vicepresidente don Juan Marcos; Secretario, don Moisés Salvador; Vicesecretario, don Jesús Miguel; Tesorero, don Octavio Villanueva; Contador, don Cesáreo Pérez; Vocales, don Felix Muñoz, don José Anduj, don Julio Catalán y don Arsenio Pérez.

Como ningún señor socio deseara hacer uso de la palabra, se levantó la sesión.

PRAVOP

MEMORIA DE LOS ACTOS CELEBRADOS POR LA SOCIEDAD AMIGOS DEL ARTE DURANTE EL AÑO 1933

Conocidas públicamente las manifestaciones artísticas de las Secciones de Música, y Artes Plásticas en los distintos actos organizados por esta Sociedad, faltaba manifestarse en el sentido literario, para lo cual se organizó un Certamen que constituyó un verdadero triunfo, tanto por los premios concedidos, como por el número de trabajos presentados de los cuales ya tienen conocimiento los señores socios por su publicación en nuestra revista ARTE Y LETRAS y por ello silenciamos las bellezas literarias en los mismos contenidos.

Reconocida nuestra intensa labor en pro de las manifestaciones artísticas y poseyendo (palabras del Sr. Alcalde) la exclu-

siva en la organización de estos actos, se nos confiere por parte del Excelentísimo Ayuntamiento de esta ciudad, el honroso encargo, de llevar a efecto la elección de la «Señorita Teruel» para que represente a la mujer turolense en los actos que han de celebrarse en la ciudad de las flores, en unión de las representantes de las otras provincias aragonesas y la organización del acto de su proclamación. Del éxito alcanzado en su celebración, no debemos ser nosotros los encargados de ensalzarlo, pero no queremos omitir la gran satisfacción que nos produjo el ver que por primera vez en la existencia de esta Sociedad, ha sido reconocida su labor cul-

tural y artística, concediendo un voto de gracias e imponiendo oficial y públicamente una corbata en la Bandera social, regalo del Excelentísimo Ayuntamiento de esta ciudad.

Otra manifestación fué la organización de los coros, cosa que parecía imposible, más con la insuperable batuta de nuestro querido Director de Música D. Angel Mingote, con la colaboración de la Banda Municipal, dirigida por el Maestro D. Luis Reguero y conseguido un conjunto numeroso de bien timbradas voces, se logró desempolvar y sacar de los archivos la joya musical que Teruel tiene por himno, y por segundo vez, desde que el inspirado y llorado maestro Bretón en colaboración con el Padre Calasanz Rabaza dedicó su inspirada composición a nuestro querido Te-

ruel, se cantó y dió a conocer, pues nuevo parecía, tan brillante página musical.

Suspendida la publicación de la revista ARTE Y LETRAS es preocupación constante de Junta y Comisión, conseguir vea la luz nuevamente nuestro querido órgano social, y tras gestiones laboriosas a fin de obstener los ingresos necesarios para asegurar su vida, se consigue reanudar su publicación. Mención especial merece el número extraordinario dedicado a la querida ciudad de Alcañiz, que por su formato e interesantes artículos, constituyó un señalado éxito.

Esta es, a grandes rasgos, la labor realizada durante el año 1933 y cuya aprobación sometemos al elevado criterio de la Junta general.

BALANCE GENERAL DEL AÑO 1933

INGRESOS	Pesetas	Cts.	GASTOS	Pesetas	Cts.
	Saldo en 31 de Enero de 1933.	1693		95	Personal.
Cuotas de socios.	1733	75	Alquileres y limpieza	348	00
Intereses Caja de Ahorros	45	41	Actos culturales.	100	00
Subvenciones.	>	>	Material.	66	70
Donativos	>	>	Imprevistos.	139	05
			Revista	300	00
	3473	11		1184	90

RESUMEN

	Pesetas	Cts.
Ingresos	3473	11
Gastos	1184	90
Diferencia.	2288	21

Saldo a favor en 31 de Enero. 2288,21

EL PRESIDENTE,
Ramón Eced

EL TESORERO,
Octavio Villanueva

EL CONTADOR,
Cesáreo Pérez

DE NUESTRO CERTÁMEN LITERARIO

Tema: HISTORIA DEL ARTE MUDEJAR

Lema: MEKTUB

Dorada por el sol de los siglos, aromada por el maravilloso perfume de la Leyenda, dormida entre los suaves rumores de su Historia, la vieja ciudad de Teruel, florece en el encanto de sus torres mudéjares. Y estas torres, magnífica apoteosis del ladrillo, triunfo del humilde material, que siendo polvo en su principio, brilla con resplandores de gemas en los glaziles alicatados, pregonan la gloria del arte aragonés, más característico.

Teruel, es humilde y pobre como su suelo, como su gente atormentada por las nieves y vientos de su gélido invierno, pero en el fondo de su alma martirizada por el frío, guarda el fuego sagrado de su gran corazón. Por eso sus torres, vienen a ser el símbolo de la histórica ciudad: humildes y pobres en su material, ricas y bellísimas en su arte, que como toda manifestación estética, es la cristalización de los sentimientos del pueblo donde nace.

La floración artística de Teruel, brota de la masa popular, de aquí que esté impregnada de carácter moro, pero esta característica que se extiende por todo nuestro suelo, no se manifiesta en la misma forma, en todas las regiones de España y así mientras un viaje al monasterio de Guadalupe, representa según la frase de Bertaux, una excursión a Oriente y en Castilla, las aportaciones árabes, aparecen cubiertas por el aura astética del Romancero, Aragón recoge estas dos tendencias y fundiéndolas, origina un arte típico, esmaltado con la gracia de sus azulejos decorativos.

El solar aragonés, está sembrado de monumentos mudéjares facetados como joyeles, en los que plasmaron sus alarifes el entusiasmo divino de su arte y no contentos con cubrir sus pueblos, con las ricas modalidades estéticas que ellos crea-

ron, pasan a Guadalajara y Segovia, donde embrujan con su genio artístico, castillos y monasterios, los dos factores que tejen los tapices de nuestra Historia, durante la Edad Media española.

Una variedad de obras de arte mudéjares, nos la ofrece Segovia, donde este estilo, adquiere un alto grado de fastuosidad y belleza, en el reinado de aquel discutidísimo monarca que se llamó Enrique IV de Castilla. Pues bien, en las más importantes manifestaciones mudéjares segovianas, cubierto de lacerias moras y motivos florales góticos, matizado de oro, azul y púrpura de los regios camarines, aparece lleno de misterio el nombre de Xadel Alcalde, artista mudéjar, que debió proceder de la aljama aragonesa.

He aquí pues, la gran importancia que Aragón tiene dentro de ese arte tan español, tan nuestro y sin embargo tan poco estudiado, a quien Amador de los Ríos, dió el nombre de estilo mudéjar.

**

Con la derrota de las huestes de Rodrigo, se derrumba el poderío visigodo y un nuevo factor, interviene en el arte y en la vida social española: el árabe. Cuando los árabes llegan a España, Europa pasa un periodo de atonía artística, los nuevos invasores, al ocupar nuestro suelo, no habían definido aún su arte, por ello, el monumento hispano-árabe más admirable de nuestra península, la maravillosa Mezquita de Córdoba, hay que considerarle como algo netamente español.

Abderrahman III, en el siglo x, logra independizarse de los califas de Damasco y entonces tiene lugar el momento más interesante de la Historia española, porque el Califato oriental se encontraba en decadencia, el Occidente europeo, seguía domi-

nado por los bárbaros, únicamente Bizancio y Córdoba, extendían por el mundo la luz de su cultura.

En Córdoba, el arte árabe florece como en su tierra de origen y fija las normas por las que han de regirse las manifestaciones artísticas árabes orientales. En la misma época que la sin par Mezquita, se alza el palacio de Medina Azahra, como un alcazar de las Mil y una noches, magnificas ruinas que señalan el enorme desarrollo del arte califal.

Caído el Califato de Córdoba y formados los reinos de Taifas, el arte árabe español, sigue su marcha ascensional y uniendo con la mezquita toledana del Cristo de la Luz, el arte árabe español del Sur con el del Norte, despliega su riqueza extraordinaria en el palacio bárbaramente destrozado de la Aljafería de Zaragoza, logrado entre un verdadero barroquismo ornamental.

A partir de este momento, el arte árabe en España, manifiesta una decoración mas dulce y pasando por la interesantísima fábrica de Santa María la Blanca de Toledo, se llega a los ensueños granadinos, donde se labran la Alhambra y el Generalife, maravillosos alcázares forjados por la fantástica imaginación oriental, con todos los colores del iris, entre la molición y el lujo de la dinastía nazarita.

Una vez esmaltado nuestro suelo, con su extraordinaria riqueza, las manifestaciones artísticas hispano-árabes, extienden su radio de acción fuera de la Península y saltando el estrecho de Gibraltar, alzan en el Norte de Africa, la Kutubia y Marrakex y la torre de Hasan en Rabat, que con la Giralda de Sevilla, pregonan la soberana belleza de sus alminares.

Este arte admirable, en el que se despliega una fantasía casi inagotable, necesariamente tenía que influir en el arte español. Cumpliéndose la ley inmutable de que el vencido influye siempre en el vencedor, los árabes toman para sí, elementos como el arco de herradura que en España aparece siglos antes de la invasión árabe, para entregarle más tarde, matizado de sutilezas moriscas.

Después, cuando la dominación islamita decae y la exuberante policromía de su civilización, va apagando sus oros ante el glorioso empuje de la Reconquista española, cautivos moros que se desarrollaron en un ambiente de cultura más inmenso que el nuestro, aplican con celo exquisito su labor de magos, a las obras cristianas, donde ambos estilos se aunar creando un arte nuevo: el mudéjar. Y ya no es la Mezquita de Córdoba, ni el Generalife granadino, ni el Alcazar de Sevilla, es el caracter general de nuestros pueblos y ciudades, son nuestras costumbres, nuestras pasiones saturadas de matices orientales, las huertas levantinas regadas con acequias moriscas, la música, los patios, las rejas, los jardines...

El arte mudéjar, nace de la convivencia de dos modalidades artísticas: la cristiana y la árabe. El arte cristiano, es la cristalización del sentimiento, es una oración hecha en piedra, callada y misteriosa en el románico, esmaltada de luz y de color, en el gótico. En cambio el arte árabe, es la antítesis del cristiano: el Koran promete a los creyentes, un Paraíso gemado de palacios y jardines, alegrado por la eterna música del agua y sonrisas de mujer. El Ideal cristiano, mira al cielo, es algo abstracto: el alma; el Ideal árabe, tiende su mirada al mundo, un mundo sobrenatural, pero mundo al fin, es algo concreto: el cuerpo. Estos dos elementos: alma cristiana y cuerpo árabe, organizan el arte mudéjar y así acaso tiene España un arte netamente nacional, es este mismo arte mudejar. El monumento-tipo más grandioso de este género, es el monasterio de Guadalupe en Cáceres.

Esta joya arquitectónica, ejemplar sin segundo en el mundo, muestra todas las características de un mudéjar mahometanizado, es decir, de un arte cristiano, infiltrado con toda la mayor intensidad posible del arte moro. El empleo de la mampostería combinada con el ladrillo, sus arcos apuntados y con lóbulos. los primeros, producto de la fusión del arco ojival con el tumido, los segundos, como un re-

flejo del arte califal; la disposición de su gran claustro, limitado en arcos con albu-
ras de alquicel, su originalísimo templete
cubierto de lacerias, el canto monótono y
sensual del agua como los ritmos de la
música árabe, da la sensación de que ha
sido transportado al Occidente, el patio de
abluciones de una mezquita. Y ya no es el
detalle de los pilares octógonos, de sus
arcos encuadrados en alfiz, de los materia-
les constructivos, de la técnica de sus ar-
cadas, es la disposición general del monas-
terio, sus masas armónicamente desorde-
nadas, el alma mora que gime cautiva, en-
tre los salmos del cristianismo, que si pu-
do vencerla, no fué capaz de destruirla en
absoluto, porque quedó arraigada en el
fondo íntimo del sentimiento nacional.

Hermano de sangre en el estilo, es el
monasterio de Santa María del Parral en
Segovia, pero si bien en Guadalupe, la ten-
dencia árabe, brilla con toda la grandeza
que le fué posible, en Segovia, esa tenden-
cia, se muestra tímidamente, como asusta-
da del ascetismo castellano. El mayor des-
arrollo del mudéjar segoviano, triunfa en
los admirables tejares del cenobio de
San Antonio el Real y buen número de pa-
lacios nobiliarios, verdaderos encajes de
ladrillo, pulidos y finos como una joya, que
culminan en los orfebrados castillos de
Coca y Castilnovo, la mas espléndida flo-
ración mudéjar, que con las cornisas esta-
lactíficas de Manzanares el Real, Benaven-
te y Montbletrand, palacios del Infantado
en Guadalajara y el de Tordesillas, Cate-
dral y Monasterio de San Juan de los Re-
yes, en Toledo y mil más que sería casi
imposible enumerar, sueñan como cantares
de gesta en la tierra española, relicario in-
signe del Arte y de la Historia.

El arte mudéjar, que desde el siglo XIII,
comienza a extender sus galas en España
con el llamado románico-mudéjar y que
llega a su mayor gloria en el siglo XV, du-
rante los reinados de Juan II y Enrique IV,
continúa en el ciclo admirable de los Re-
yes Católicos. Los artistas extranjeros,
alemanes y flamencos, que vienen a nues-
tro suelo, se muestran influidos por su te-

naz personalidad y así vemos que el estilo
Isabel y el estilo Cisneros, en pleno siglo
XVI, cuando alborea en España, la sonri-
sa pagana del Renacimiento, no son mas
que un arte gótico-renacentista-arabizado,
que Egas y Guas cineclan con su genio
artístico, entre temas ojivales y dulces nos-
talgias moriscas.

Puede calcularse, la importancia que tu-
vo el factor mudéjar en España, al consi-
derar, que la Iglesia, tan poderosa en aquel
tiempo, siente la necesidad de crear el rito
mudéjar, matizado de principios evangé-
licos y preceptos del Koran y los sacerdo-
tes, tienen que traducir al árabe, las sa-
gradas escrituras y los textos litúrgicos,
para que los pudieran entender, todos los
fieles.

Sobre el bello carácter medieval, que
preside la histórica ciudad de Teruel, su-
til poema que llena de encanto sus viejos
rincones, se alzan como obras de fantás-
ticos ofebres moros, la gentil gallardía de
sus torres mudéjares. Muchas debieron ser,
las que destrozadas por el tiempo y lo que
es más triste aún, por los errores de los
hombres, dieron al tesoro artístico arago-
nés, su más alto valor emocional. La torre
de la Catedral, fué tan torpemente refor-
mada en siglos posteriores a su construc-
ción, que apenas guarda restos de su mu-
dejarismo primitivo; igual suerte siguieron,
las de San Pedro y la Merced, fatalmente
mutiladas; pero estas pérdidas, están hoy
magníficamente compensadas, al surgir
sobre el caserío de la ciudad, los bellísi-
mos campanarios de San Martín y el Sal-
vador, donde Teruel juntamente con Pa-
terna, continúa la tradición artística califal,
desarrollando industrias florecientes como
la alfarería artística, en tonos verdes y mo-
rados, para aplicarla a sus admirables
construcciones.

Las torres del Salvador y de San Martín,
de anáfga disposición arquitectónica y
decorativa, cargan sus gráciles fábricas so-
bre un arco, saturadas de un intenso sabor
árabe, que se manifiesta principalmente en
sus detalles ornamentales.

Maravilloso es el paño de sebca, que decora el primer cuerpo de la torre del Salvador, como un tapiz de mocarabes, arrancado de un alcazar nazarita, el tablero de lazo, donde las estrellas geométricas lanzan sus destellos vitreos, sus temas estriados como en el fastuoso castillo de los Fonseca de Coca, cerca de Segovia, y sus adornos en espiga, que dan bellos contrastes de luz y de sombra. florecen luego en las finisimas ventanas geminadas, con feston de arcos diminutos, como una blonda de la fantasía árabe. Todo muy andaluz, muy cordobés, el alma del Califato español, nuestra más pura grandeza, resucitada en el ferreo solar aragones por el magnífico arte de los alarifes, quedo latente en estas torres, cubiertas de verdaderos atauriques y alicatados, que juntamente con sus azulejos ornamentales, esmaltan todo el monumento y son la mayor gloria, del arte mudéjar de Teruel.

Una delicada corona de almenas decorativas, remata estas torres sin rival en el mundo y que dan un aspecto característico, a la histórica ciudad de los Amantes, donde el odio de razas, se funde amorosamente, al eterno conjuro del Arte.

* *

El mudejarismo español, pasa también a engalanar con sus manifestaciones artísticas, las artes industriales de nuestro suelo y así vemos, como una de ellas, la carpintería, recoge la influencia árabe, en el artesanado.

Derivadas del arte mahometano, aparece en España, una serie de cubiertas de madera, decoradas con una brillante policromía, que es fruto del arte árabe, sometido al cristiano.

Verdaderamente grandiosa, es la variedad de techumbres mudéjares en España: los maravillosos artesanados, que se guardan en infinitos castillos, palacios y monasterios de Sevilla, Valencia, Sigüenza, Guadalajara, Silos, Toledo y Segovia, dan clara idea, del enorme esplendor que adquirió, la carpintería a lo blanco, en donde los alarifes moros, dejaron para pasmo de las

generaciones posteriores, su geometría decorativa, que siendo de carácter árabe, habría de ser, esencialmente estilista.

Magníficas muestras de techumbres mudéjares, nos presenta Aragón: Santa María de Maluenda, con su extraordinaria ornamentación; la Aljafería de Zaragoza, que dentro de su ruina artística, pudo salvar sus complicados techos: el castillo de Alcañiz...

El arte mudéjar, que con tanta riqueza cristaliza en los monumentos arquitectónicos de Teruel necesariamente tenía que manifestarse también, en los artesanados de sus palacios y templos y así asistió en la Judería turolense, una preciosa techumbre del siglo XV, completamente mudéjar, con magníficas pinturas de la flora estilizada árabe, ejecutadas al temple. Esta cubierta desapareció, causando un daño irreparable, al tesoro artístico aragonés.

Afortunadamente, Teruel guarda el grandioso artesanado oculto en su Catedral. Lamperez, Byne, Stapley y sobre todo, del Pano, reconocen la gran importancia de esta techumbre, legítimo orgullo de la vieja ciudad.

La cubierta de la Catedral de Teruel, es de par y nudillo; decorativamente, de plau gótico y mudéjar en la parte ornamental. Por los escudos que aparecen en dos de sus plafones, debió construirse, bajo el mando episcopal, de Don Arnaldo y Don Sancho de Peralta, que de 1.248 a 1.272, gobiernan la diócesis de Zaragoza, a la cual pertenecía, el Arcedianato de Teruel. Sin embargo, su pintura data del siglo XIV, porque según prueba documental, se pagó en 1.335 cierta cantidad a Domingo Peñaflores, por haber policromado la techumbre.

Todo este artesanado, parece ser un homenaje al pueblo, de donde procede su gran valor documental: sus fiestas y torneos, las artes y oficios de la ciudad, sus creencias, sus reyes y sus santos, están representados en su policroma decoración pictórica, que aparece ennoblecida por los blasones heráldicos y matizada por las estilizaciones de la flora y fauna árabes. To-

dos estos detalles ornamentales, hacen de esta obra, un verdadero museo de etnografía e indumentaria y con los grandes valores espirituales, simbolizados en sus plafones, forman el admirable mosaico de la vida turolense, en este interesantísimo período de la Edad Media aragonesa.

Sobre el aureo fondo de su historia, se

alzan las torres mudéjares de Teruel, como plegarias de fe al Dios único, a la vez cristiano y árabe, mientras brota del alma del pueblo, como un canto consagrado a la tierra-madre, las viriles estrofas de la Jota.

EMILIO GARCÍA

Toledo

LAS DOS CARTILLAS

CUENTO BATURRO

El cuento más que cuento es una cuenta
Que se adeuda, se paga, se amortiza,
Porque a contar empieza en verso llano
Teniendo en cuenta asunto, metro y rima.
Pensamiento, claridad y sencillez,
Dones que los poetas necesitan.

Por si esto fuera poco es de dinero
Que se cuenta, se gana se codicia,
Se desprecia, se ahorra se perdona,
Se presta, se ambiciona y se liquida.

Para más numerar el hecho ocurre
En pueblo montaraz de Cinco Villas.

Atención ¡oh lector! el cuento empieza,
Perdona si te cansa o te fastidia.

En la puerta de lóbrega morada
Con una manta al hombro muy raída
Llevando en las alforjas dos jamones
Celedonio despide a su costilla.

—No te se olvidarán—dice su esposa—
Los encargos que llevas.

—No; descuida.

—Traime tela p' hacete calzoncillos,
Cuatro varas p' hacete una camisa,
Ya ves que los *mesachos* van descalzos
En un papel *engüella* va la mida
Que anoche les tomé de los zapatos
Pas sin eso acostarse no querían.
También en un papel llevas un pizco
De *zafrán pa* que des a la Casilda;
Justo es que la paguemos el hospedo
Con la *miaja prodata*, que *nus* cria
Esa tierra de rento que llevamos
De D. Menesto Hernández Sangronica.
Le pagas la *mitá* de lo que renta
Si vendes algo bien la mercancia.

—Pas fueso está *ma* bien: ¡Ridiez que pelmal
¿Has acabau de platicar, *Donisia*?
Que me *paice* que dices un sermón

D' esos qu' en la Cuaresma se *pedrican*;
Y a más das *alvertencias* como l' *hacen*
Los *güenos abogaus* cuando *letigan*.

—No pierdas más el tiempo *Celidonio*
Y *máchate palante* *mu* deprisa.

—¿De quien son esos lloros? ¡recanute!
—Del *mocer* (2) que en la cama llora y grita.
Anda, *veste* con Dios, voy a *vistilo*
Pa que no haga *zafrán*.

—Adiós, manica.

Va por la carretera muy alegre
Cantando y confiado. Ya divisa
La venta del tío Poris donde puede
Descansar a placer de su fatiga.

—Echemos un traguico, dice entrando
De Macario en la única capilla.
Descansó y en morapio se gastó
Casi todo el dinero que tenía.
Oigamos ya en la villa, que le dice
Del consumo el agente que vigila.

—¿P' *ande* va *güen* hombre?

—P' *ancia lante*

—¿Qué lleva *usté* de pago en l' *alforjica*?

—Aquí llevo unos magros.

—Éstos pagan

Pa pasar al *mercau* sus dos donisias (3)
—Pas no tengo más que una y está en casa
¿*Queris* que vaya al pueblo y *vus* la traiga?
M' *habis pidido* dos; pero con una
Quedaris tan contentos: ¡recaspital
Que de tan malas pulgas y gruñona
No *encontraris* mujer como la mía.

—Pas no *pué* *usté* pasar porque la vianda
Queda por el consumo *decomisa*
Está depositada mientras tanto
No busque *usté* l' *importe* y *nus* lo traiga.
—Y *ande* iré yo p' *amprar* esos dineros.
Si *naide* me los dá aunque se los pida
M' *golveré* *pal* pueblo; allí *ampraré*.
Conque, adiós *güen señor*.

—Hasta *ufro* día.

No hay para que decir si Celedonio
Entraría en su casa de puntillas
Pero no se libró de la tormenta
Que todos preparada le tenían.

Confuso, cabizbajo, temeroso,
Al maestro decía el otro día:
Señor maestro, ayer noche hubo en mi casa
Pelotera d' esas de dos en libra
Porque *gohí* de viaje y m' *estafaron*
Lo que a vender llevaba pa la villa.

Riñí con mi mujer y a punto estuve
De dale por *chaltera* una paliza;
Qu' en *custión* del dinero n' hay *ofr*, amo
En la casa que yo. ¡*Mía* tú la *chical*.
El *mocer*... Hasta el gato con bufidos
Las cuentas a su padre le *pidían*.
To *jué*, según dicen *ma* orgullosos,
Porque n' *hi* aprendido la cartilla;
Agora *mesmo* vengo a ver si tiene
Alguna su *mercé* que no le sirva.

—Ven acá; miraré entre los papeles
Que desechados tengo por arriba.—
Revolviéndolos todos encontraron
Una cartilla rota y descosida.

—Aquí tienes, es vieja.
—No l' importa.

Maseta le pondré y unas *gaficas*.—
Abriéndola y mirando de reojo
Señalando las letras dice:

—Oiga,
¿Esto negro son letras?

—Cabalito.
Le responde Don *Gumer* que le mira—.

—Y estos garranchos qu' hay ¿serán *numeros*
Como esos de las casas dond' *habitan*
Los de las capitales...?

—Sí.
—A mí

Toicos *lapius* con barro me *paician*.
—¡Qué tonto eres! ¡Qué brutal! ¡Qué animal!

Parece que has vivido en las *masías*.
—Y *pué* que sea cierto. Eso *mesmico*

Mi padre, que Dios goce, me l' *hicía*
Agora reconozco qu' a *al icilo*

Más razones qu' a un santo l' *asisltan*.
Dió las gracias; se fué, volviendo alegre

pasados que se hubieron unos días
Contando muy utano:

—La *moceta*
M' ha enseñau to las letras y las cifras.

Agora de su *mercé* *tamien* quisiera,
Si es que tanto cansar no le fastidia.

Que m' enseñara a ver cómo se pueden
Hacer en una casa economías.

—Todo ello es muy sencillo si trabajas;
Si gastas nada más lo que precisas;

Si huyes de las tabernas y otros puntos
Donde apostá el dinero desperdician.

—*Tié* ust' mucha razón. Agora entiendo
Qu' *bice* mal gastandome en bebida

En la venta el dinero que llevaba
Cuando vino en l' *alforja* yo tenía.

Con él *hubiá* pagau en los consumos
Y el magro *hubiá* vendido *mu* de prisa.

—Cierto, claro, cabal.
—Con el dinero,

Más contento y alegre que *Chulilla*
Hubiá compraú, en mientras canta un pollo,

¡Oh Santísima Virgen *Pilarical*!
Zapatos a los chicos y pa mí
Tela pa calzoncillos y camisas.

Asina m' *hubiá* *ahurrau* la serenata,
Los *ensultos*, *lagrimas* y la *chifla*
Qu' a la *juerza* me dieron, y *jué* solo
Por gastar mal *impliada* una *donisía*.

* * *

Pasados unos meses el *baturro*
Al maestro le hacía otra visita
Dicéndole: Sabrá que los *perniles*

Del *fielato* saqué sin una *bizma*
Sabrá que ya compré to los encargos

Que mi mujer pa casa *necesita*
Mir' usié: aquí traigo pa que vea

Que n' *hi* perdido el tiempo dos cartillas;
La una pa su *mercé*, se la *deguelvo*,

Es la *otra* pa *enseñala*, porque *asina*
Demuestro que el *ahurrar* es en mi casa

La *vertú* más saliente y *pelegrina*.
Como no gasto todo *hi* adquirido

De la Caja Postal esta cartilla.
—Llévatela; con ella sé dichoso.

Quizás la necesites algún día.
* * *

Han pasado unos años el *baturro*
Que su antiguo lenguaje al punto *olvida*

Al amor de la lumbre, en pleno invierno,
A sus hijos decía en la cocina:

—Hijos míos: ¿sabéis como se aprende
A vivir con estricta economía?

—No sabemos—dite uno—nos lo cuente
Lo tendremos presente en nuestra vida.

—Yo veréis: Yo era pobre, vuestra madre
Os tenía en *ranchos* y mantillas,

Ya jugaba y gastaba en la *taberna*
El dinero y salud. En una *riña*

Infernal y constante nuestra casa
Por el dinero estaba....

—Siga, siga.
—Es cuestión de interés y de paciencia.

No hay más que poseer las dos cartillas;
Aprenderéis con la una, y, con la otra

Que de Ahorros Postal se califica
Llegaréis a tener algún dinero

Del que tanto en la vida se precisa.
Y su antiguo lenguaje recordando

Exclamó en actitud del que suplica:
—Agora que conocemos el secreto

Pa vivir *mu* dichosos to la vida;
Agora que vivimos *sastifechos*

Con la *miaja* dinero que *reditan*
Los *Ahurricos* qu' *biciera* en otro tiempo,

Pidamos al *Señor* que *nus* asista.
Y, al doctor *Woronose* *nus* injerte

En *nalgas*, u *ande* sea, unas *magricas*
De monos u conejos, no de monas

Que d' esas *tié* bastantes mi *barriga*.
Si con ello su *mercé* *nus* favorece,

Si tiene *resultau* la *cerugía*.
Podremos, en no siendo nunca viejos,

Güellos en *joventú* toda la vida
Disfrutar esos *ahurros* que contienen

De la Caja Postal nuestras cartillas

JULIO LOPEZ TORRIJO

DE NUESTRO CERTÁMEN LITERARIO

Tema: LA MAS BELLA COSTUMBRE TUROLENSE

MAYOS Y MAYAS

Premio: *Círculo de Recreo Turolense*Lema: *Forastero en su tierra*

I

Día 30 de abril. Los paisajes de la serranía de Albarracín lucen sus mejores galas; fuerte olor de tomillo y silvia en flor y suave, discreto y acariciador aroma de violetas perfuman los valles que, enguirnaldados, con coquetona policromía, ofrecen los encantos de su exclusiva primavera.

Día 30 de abril. Soñado, anhelado, suspirado por las lindas, hacendosas y castas (si señor, castas) damitas de la serranía pues de nada menos son tratadas por los trovadores, gentiles y rendidos caballeros de sus agrupaciones rurales en la historiable e historiadada noche de tan señalado día...

Noche del 30 de abril. Horas de emoción, de sentimental inquietud, de amorosas zozobras en la gente moza. Las damitas esperan la hora en que la ronda de los Mayos llegue bajo sus ventanas para regalar sus oídos con la ofrenda de frases floridas; para estar suspensas de la belleza del lírico requiebro no sin sentir en sus pechos la punzada de la sospecha de si el que ocupa un lugar de preferencia en sus corazones corresponderá con amorosos fervores o con hirientes desvíos dedicando la fineza de sus trovas a otra rival afortunada.

Noche del 30 de abril. ¡Cuántas mocitas con palpitante desfallecimiento han llorado su dicha amorosa tras las celosías de sus ventanas y balcones con lágrimas encendidas y bienhechoras y cuántas también han desgranado hilos de brillantes perlas de sus castos ojos, doloridas, al cerciorarse del desdén cuando no de la traición o por lo menos de la indiferencia del idolillo que las ilusionó, al que levantaron en su corazón virgen un altar inmerecido!

¡Noche del 30 de abril! Principio de la

gloria de sentirse amada la mocita o del calvario de no ser favorecida por el ciego Cupido. Noche de ilusiones rotas y colmadas; noche de alegrías, pesares, timideces y bravuras; noche de amoríos, celos y requiebros: noche que despierta en la gente moza torbellinos tumultuosos de los más dispares sentimientos.

Los galanes en los bajos de los cafés templan altas las cuerdas de las guitarras, casi tanto como cumple al fuego de sus corazones dejando correr, volar el pensamiento de amor. ¿Rubia, morena? Serrana y basta.

II

Momento solemne y emotivo, la ronda de Mayos va a hacer su primer visita de cumplido. Y... ¿Cómo no? No puede faltar en tan popular Costumbre Turolense el sentimiento religioso.

¿Algún caballero llora la reciente muerte de la madre, del padre, de otro ser querido? Nadie le disputará una Maya amante que supo apurar resignadamente el cáliz de la amargura. La Virgen de los Dolores será su dama. A la puerta de la Iglesia o de la ermita los mozos con respetuosa y rendida pleitesía cantarán en bellas estrofas la pena del Mayo, el cual, desde ese momento, parece quedar eficazmente consolado, casi completamente restablecido de su herida mortal. ¡Oh, dulce bálsamo de la bella Costumbre Turolense!

El instante serio ha terminado: un suspiro bienhechor escapa de los pechos juveniles que, nobles, se juntan en apretado abrazo con el que lleva luto en el corazón y en el vestido.

La ronda sigue su marcha y, como no puede menos de suceder a esa edad, seguidamente rómpese el hielo. Risas, voces

y acordes de guitarras bien templadas
ahogan sentimientos de dolor.

¡Viva la ronda de los Mayos!

III

«Ya estamos a treinta
del abril cumplido.»

«Alegraos damas
que Mayo ha venido.»

Vaya si se alegran y emocionan. Todas,
todas sin faltar una, esperan un Mayo que,
de lírica manera, hable a sus corazones
palpitantes de esperanza y duda. Detrás
de sus ventanas y balcones cuentan los
pasos que faltan a los rondadores para
llegar al templo de su ansiedad. Por fin
llegó. Oído atento.

«Ya ha venido Mayo,
bien venido sea
para que galanes
cumplan con doncellas.»

¡Quieto corazón!, acalla tus latidos para
que el oído perciba, recoja más perfecta-
mente, el florido y casto retrato que de tu
cuerpecito virgen se va a hacer.

«Paso a retratarte;
pero, aquí, mi lengua
proseguir no sabe
y a cantar no acierta.»

No hay pluma que sirva
al pintor poeta,
ni pincel que copie
tu gentil belleza.»

Después de poner de manifiesto la difi-
cultad del intento, sigue el trovador anali-
zando y floreado el cuerpo de la Maya.

«Tu pelo es madeja
del oro más fino
que envidian los rayos
del Sol purpurino.»

Va descendiendo el halagador retrato
sin perdonar detalle.

«Tu frente espaciosa
es campo de guerra
donde Cupidillo
plantó la bandera.
Esas tus dos cejas
un poquito arqueadas
son arcos del cielo
y el cielo es tu cara.

Esos tus dos ojos,
luceros del alba,
alumbran el cielo
de mis esperanzas.»

o bien:

«Que cuando los abres
la noche aclaras.»

No perdona el galán parte alguna de la
cara declarando la nariz aguda espada; las
mejillas azucenas con rosas mezcladas; los
labios claveles partidos; la boca chiquita y
risueña; los dientes menuditas perlas; la
garganta de puro blanca y bella clarea el
agua. Llegados al pecho es declarado in-
continenti arca cerrada que encierra den-
tro, prisionera, la amorosa alma del man-
cebo.

No falta tampoco el discreto desborda-
miento de la fantasía como lo prueban
estos cuartetos:

Son esas tus palmas (1)
tan maravillosas
que en flores convierten
todo cuanto tocan.
Tu cintura es junco
que me hace ir temblando
pues temo se rompa
cuando vas andando.»

Sigue el retrato su descenso gradual
para terminar diciendo que el pie es pe-
queño, el andar menudo, y corona tan
graciosa pintura una frase exaltativa de
las dotes morales de la doncella. Dice así:

«Zapatito negro,
con media calada;
tan bella es la niña
como recatada.»

Sabido es que la mujer retirada es com-
pendio de belleza moral. Así lo reconocen
los Mayos y efectivamente son nuestras
virgencitas de la sierra de Albarracín para
honra de esta provincia de Teruel tan des-
conocida por el resto de España.

Después de quedar la doncellita satis-
fecha suele no ocurrir lo mismo entre los
galanes si se dá el caso de coincidir dos
para una misma cuyo apuro se resuelve
algo a la antigua usanza por no decidir la
acaparadora sino el rumbo de los rivales

(1) Refiriéndose a las de la mano.

quedando por el que, en pujas a la llana, deja mejor parada económicamente la merienda que celebran juntos Mayos y Mayas el día de la Ascensión.

Resuelto el conflicto, si se presenta, la ronda se despidе manifestando a la dama con el canto regional el nombre del Mayo con la siguiente copla:

«Si quieres saber (Fulana)
el Mayo que te ha caído
(Fulano) tiene por nombre
y (Zutano) por apellido.»

Así, con el brío de la Jota Aragonesa, se sella el pacto de correspondencia afectiva que mozos y mozas de los pueblos y villas Albarracinenses llevan a efecto la noche del 30 de abril.

La despedida también rendida y enamorada se canta andando para otra puerta.

Cuando el ruido de los rondadores llega a otra parte ya sabe la Maya algo de su felicidad o de su desgracia. ¡Cuántas Mayas han compartido con su primer Mayo alegrías y pesares bajo el mismo techo en honrado matrimonio! Y ¡cuántas veces en la misma noche si alguna nube de verano nublaba el horizonte conyugal ha desaparecido al soplo de la añoranza de la fiestal

IV

¡Bella y popular Costumbre Turolense! Ligado a la noche del 30 de abril viene el día en que la Iglesia Católica celebra la festividad de la Ascensión del Señor. En dicho día, jueves de relumbre, según el cantar popular que ha sabido así pintar la alegría de la fiesta, se reúnen en suculento y revoltoso banquete en el cual, Mayos y Mayas, deben comer juntos como juntos tienen que bailar durante tarde y noche por ser día exclusivo para las parejas que no deben dedicar atenciones a tercera persona según ordena el tradicional reglamento por el que se rige la celebración de la fiesta.

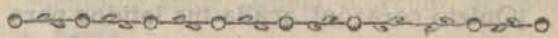
¡Bella Costumbre Turolense que endulzas la primavera de los juveniles años con el encanto de las ilusiones que en torno de tí forja la gente moza de los serranos pueblos! Me pasa a mí para cantar tu belleza como al Mayo poeta que reconoce la difi-

cultad de hacerlo con referencia a su Maya. —¿Qué podré decir que te retrate como eres?— Eso dice el Mayo. Y yo digo—¿Qué podré añadir,—fiesta de Mayos,—sin deslucirte a la sencilla descripción de tu ritual popular?

Nada más que mi corazón al recordar su no muy lejana última noche de Mayos se rejuvenece. Vuelve a ser peleón y humilde. Peleón contra rivales, si preciso fuera, para conquistar de nuevo a su Maya y humilde con la decisión que a la demanda diese la concella. El corazón vuelve nostálgicamente a soñar con la belleza de la primavera de la vida y el torbellino de sus sentimientos.

De Sol, alegría, risas, celos, amores y paz conyugal habla la popular y Turolense fiesta de los Mayos.

VICTOR CAMPOS



Colabore Ud. en "Arte y Letras"

Todos los escritos que se nos remitan, siempre que su fondo encierre literatura, arte o trate de defender intereses artísticos de Teruel y su provincia, serán publicados en nuestras páginas.

La provincia de Teruel es manantial inagotable de arte. ¡Ayudadnos a divulgar nuestras riquezas artísticas!

CANTARES

Eres como aquel torico
que está en medio de la fuente,
que a todos les planta cara
y a ninguno le acomete.

Yo soy quien t'amo y t'adoro
y el qu'a la esquina te canto,
y no has d'allar a *denguno*
como yo que t'ame tanto.

No puedo verte ni hablarte,
pero me queda el consuelo
de mandarte mis suspiros,
dando pruebas que te quiero.

El presente número consta de 16 páginas y corresponde a los meses de Noviembre y Diciembre.

PIRUETAS

" LA TRISTE CIUDAD DE ALBARRACIN "

Antonio Cano, el inquieto y original humorista, pronunció el pasado verano una conferencia en la casa de Aragón, de Madrid, inspirada en el título que encabeza estas líneas. Si el lector ha tenido el placer de conocer lo que a propósito de «La triste ciudad de Albarracín» dijo el joven escritor,—volcado más tarde en un lujoso volumen ilustrado con fotografías—habrá comprendido que Antonio Cano no solamente cultiva el humorismo, la ironía, el chiste, sino que también y haciendo arte, escribe en serio, muy en serio, tanto, que a lo largo de su obra, bastante extensa, se nos revela como un profesor venerado y venerable.

Ildefonso M. Gil, prologuista del trabajo «que nació conferencia y en raída afortunado salta nuevamente—salto limpio y alegre—a la luz, esta vez no con el carácter transitorio de las palabras sino con la quietud y relieve de las letras de molde», enjuicia la personalidad de Antonio Cano y, entre otras cosas, dice que «posee un agudo ingenio, ojos de doble y triple mirar capaces de penetrar el fondo de los seres y las cosas. Tiene además un estilo limpio y ágil y una vocación decidida y ya definitivamente encauzada por los buenos caminos del arte». Si tal dice Ildefonso M. Gil, tan ponderado, ¿qué he de decir yo, al fin y al cabo amigo y compañero del libretista?

La peregrinación de Antonio Cano por Albarracín, por «La triste ciudad de Albarracín» es admirable. A su vista de lince no escapan los motivos, los mil motivos que la ciudad maravillosa encierra. Y logra, en conferencia primero y en libro después, reflejar las bellezas y emociones de la ciudad que visto el actual dinamismo del mundo ya dejó de ser ciudad.

¿Pero qué importa? Preferible nos parece que sea pueblo, un pueblo exornado de arte, saciado de arte, a que sea ciudad de serie y nada más que ciudad.

Las evocaciones de Antonio Cano, las descripciones que de Albarracín nos ofrece Antonio Cano, tanto por lo que afectó a sus calles y plazas, cuanto a sus monumentos, a sus joyas, a su vida, retienen la atención y alegran, pese a que por el título de su trabajo parece inclinar el ánimo a lo triste.

Recuerdo que en mi primera visita a Albarracín, me pareció, y así lo hice constar en una cró-

nica periodística, que era un enorme nidal de águilas y una poética mansión de ensueño. Y es que en sus rincones típicos—incontables—y en sus calles concusidas se prodiga el arte sin fasa. Albarracín con sol—dorado rosicler de las ciudades de historia—asombraría. Sin sol subyuga. Albarracín es la tradición de muchos siglos, ciudad o pueblo, tanto monta, que *vive sin vivir en sí*, en un portentoso alarde de equilibrio, en una sin par proeza acrobática. Y por ser lo que es, por poseer tan caros dones, tan preciadísimos dones, Antonio Cano se llegó a él un buen día y nos lo ofrendó en bellas palabras.

En «La triste ciudad de Albarracín», que merece ser leída por cuantos conocen el escenario que le sirve de base, se representan las «casas morenas y arrugadas con rostros llenos de pesadumbre y de años, unas casas que se aupan brutalmente sobre las vértebras de las murallas, con afán de crecer... «La triste ciudad de Albarracín» en suma, merece ser leída por cuantos estén interesados en conocer los mil motivos que encierra el valioso joyero artístico que se nos ofrece tan cercano a este Teruel de nuestro vivir, de nuestra ilusión, de nuestro amor...

DIÁBALO

NUESTRO SALUDO

Hemos recibido el primer número de la Revista «Entusiasmo» que la Agrupación Normalista Turolense ha tenido la atención de enviarnos.

Agradecemos a ese grupo de entusiastas Normalistas sus palabras de saludo, a la vez que al dar la bienvenida a su órgano al campo donde tantas amarguras y desilusiones se encuentran, les animamos a no desmayar y seguir la ruta marcada por su *entusiasmo* llegando de este modo, como nosotros les deseamos, a la meta de sus aspiraciones aureolados por el triunfo de tan difícil empresa como es la que han acometido.

Nosotros poco valemos, pero en nuestra pequeñez, saben los Normalistas estamos incondicionalmente a su lado para todo aquello que redunde en beneficio de los fines docentes, artísticos y culturales.

INACTIVIDAD

Teruel. La Ciudad romántica, y cuna de los Amantes.

En época invernal, triste, muy triste, por la estructura de sus angostas calles. El hielo empotrado en éstas, hacen que sus habitantes anden eléctricamente, y sus rostros den la sensación de cadáveres vivientes.

Su clima, tan variable, hace duplicar la siega de vidas entre los meses de Noviembre a Marzo.

Como su clima, así somos los hijos nacidos en esta ciudad legendaria. Su historia, su rica tradición, pasa inadvertida en su inmensa mayoría para los hijos del pueblo. El progreso encontró inmensas rocas cuyo avance impidió ir al unísono de las demás poblaciones modernas.

Teruel, mi pueblo, es la capital de parados a sueldo, sin un átomo de interés en encauzarla hacia el sitio que le corresponde. Su enroña le tiene paralizado, y quienes han pretendido orientarlo, han encontrado miles de obstáculos para que su idea no fuese fructífera.

Como por arte de magia se minan las ideas orientadas, no viéndose jamás el principal factor que de largos años siempre entorpeció el engranaje de su marcha dinámica.

Surgen sociedades nuevas y el aplauso es unánime.

Pero yo pregunto:

Si surgen ¿por qué dejarlas morir en la lactancia?

¿Qué síntomas son estos?

Claramente están de manifiesto. El antagonismo tan personal entre los turolenses nos hace ser apáticos para sostener lo creado. Nadie, salvo casos muy contados, sacrificamos cinco o seis horas mensuales en ocupar un papel directivo para dar vida a ese organismo que le vimos nacer y morir.

En las tertulias se ven claramente los cantores pero advertirles vuestra confianza para ocupar un cargo gratuito por, y respuesta tendreis la palabra romántico.

Dicen que quienes hacen algo por los pueblos son equivocados, y lo que es peor aún, una idiotéz convivir donde no se come.

Otros achacan este mal menor a falta de elementos que aporten cuanto sea necesario.

Jamás podrá establecerse una comparación entre lo representado por las grandes urbes, donde sus muchas bibliotecas museos y academias son frecuentadas por millares de almas.

¿No es una vergüenza que nuestra hermosa torre mudéjar esté sin terminar?

¿No sucede lo mismo con la Escalinata donde el abandono es hartamente conocido desde el año 1921?

Tenemos la gran falta de abandonar todo lo realizado, siendo en justicia unánimes las censuras de quienes al subirla un año y diez, no vean la alberca de su hermoso frontículo correr el agua, aunque nada más sea en memoria de los turolenses fallecidos: Castel y Torán.

Así transcurren los años.

¡Somos muy poca cosa los turolenses! Creamos pero destruimos acto seguido. Mucho turolensismo pero yo no lo veo por ningún lado.

Sacrificados a sueldo, sí.

JOSÉ ANDUJ

¡Juventud, un año más!

¡Juventud, escarcha en flores
juventud, biela del día,
juventud, que tus amores
juventud, con tu alegría!

Juventud que pierde sabia
es cual árbol que agoniza,
no tiene rama cautiva
ni hoja que sin sabia viva.

Juventud, sol de mañana
tendido en hermosas vegas,
hoy... eres la flor lozana
mañana... vana quimera.

Juventud, ya viene el día
y con la aurora, año nuevo,
invierno de escarcha fría
si en viejo pecho el sueño;
sueño, que de día en día
lo acortará solo el tiempo;
y el tiempo a tí, tu alegría;
como a las aves, el vuelo.

JOSÉ ANDUJ

Suscribirse a "Arte y Letras", es prestar apoyo a la labor de divulgación artística iniciada por "Amigos del Arte"

S. A. EL AGUILA

Fábrica modelo de CERVEZA y de HIELO

MADRID

Depositarario exclusivo en la provincia: **EMILIANO P. PEREZ**

La isla de Fernando Poo y el continente Americano, proporcionan los cacaos que la técnica moderna y la experiencia de más de 50 años de fabricación, convierten en los exquisitos **CHOCOLATES MUÑOZ**.

12 calidades diferentes y 12 precios distintos, satisfacen todos los paladares y todas las posibilidades económicas.

Solo los

chocolates MUÑOZ

le proporcionarán la satisfacción que da el comprar bien.

SASTRERIA ZUERAS

ZARAGOZA

Visitará a su clientela y público en general todas las temporadas

Representante en Teruel: **ARSENIO PEREZ**

RAMON Y CAJAL, 45

Relojería, Orfebrería y Bisutería fina

RAMON POLO MARTIN

Sucesor de V. Fernández

Joaquín Costa, 1

TERUEL

ALPARGATERIA

CESAREO PEREZ

En ella encontrará V. los últimos 100 modelos de ZAPATILLAS FANTASIA
para la presente temporada

Sogas — Bramantes — Cordeles — Cinchas y Trilladeras de cáñamo

Carlos Castel, 28 y Mariano Muñoz, 1

TERUEL

ZAPATERIA

DOMINGO HINOJOSA

Calzado hecho y a la medida

Especialidad en altas novedades

NUEVOS MODELOS PARA CADA TEMPORADA

Calzado directo del fabricante al consumidor. Zapatos para caballero desde 12,50 pesetas en adelante, para señora
y niño a precios verdaderamente increíbles

Gran Taller de composuras **EL RÁPIDO**

Visítad esta casa y os convenceréis de cuanto digo

¡Pero no confundais el domicilio!

Plaza de Carlos Castel, núm. 3, núm. 3 y Muñoz Degraín, 17

TERUEL

TALLER DE HOJALALERIA - CRISTALERIA - FONTANERIA

ANTONIO MAICAS

Instalaciones de Cuartos de Baño — W. C. — Bidets — Lavabos —

Tubo de hierro y plomo — Electro Bombas — Termo Sifón

y todo lo concerniente al ramo

PIDA V. PRESUPUESTOS EN

SAN JUAN, 33

TERUEL

IMP B. VILLANUEVA — M. DEGRAIN, 2 — TERUEL